SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 4 DE AGOSTO DE 2002
Turismo 12

LAS CIUDADES DE PIEDRA

En el noroeste, una visita a los principales sitios arqueológicos del país: El Pucará de Tilcara, Santa Rosa de Tastil y la ciudad de los quilmes.



Noticiero

Chocogesell 2002

Entre el 15 y el 19 de agosto, un evento muy dulce se realizará en Villa Gesell. Como todos los años, en el Salón del Chocolate Artesanal, turistas y lugareños podrán relamerse con las variedades de esa delicia, asistir a los cursos de repostería en chocolate dictados por un chef, y participar en concursos de tortas de chocolate. También habrá premios para el mejor stand de expositores. Chocogesell es, asimismo, un espacio dedicado a promocionar a productores de repostería artesanal en chocolates y afines, a las típicas casas de té de Gesell, Mar de las Pampas y Mar Azul, y a los artesanos que elaboran utensilios reposteriles. En los últimos inviernos, el Salón se ha convertido en una fiesta a nivel regional donde participan no sólo productores locales sino también de las ciudades de Pinamar, Madariaga, Azul, Tandil y Mar del Plata, entre otras cercanas. Chocogesell 2002 se instalará en el Hotel Parque Bonito, ubicado en Alameda 208 y Avenida Buenos Aires, en la zona norte de Villa Gesell.

Esquiando con la UBA

La Dirección General de Deportes, Recreación y Turismo de la Universidad de Buenos Aires programó una serie de paquetes de una semana para quienes quieran esquiar este invierno. El lugar es en Villa la Angostura, provincia de Neuquén, y el paquete incluye: viaje de ida y vuelta en bus, pensión completa, alojamiento en bungalows, traslados al cerro, clases de esquí (tres horas diarias con instructor), pase ilimitado para los medios de elevación, equipos completos (tablas, bastones y botas) y coordinación permanente. Las próximas fechas de salida y llegada a Buenos Aires durante este mes, son: del 9 al 18; del 16 al 25, y del 23 al 1° de septiembre. El precio es de $ 990 y se pueden consultar opciones. Informes e inscripción: Campo de deportes de la Ciudad Universitaria, frente al pabellón III de Arquitectura, de lunes a viernes de 10 a 17. Tel: 4576-3450/51/56/59. Internet: turismo@deportes.uba.ar - www.deportes.uba.ar

Graciela Cutuli

Vista de una torre y las fosas del Castillo de Comper.

FRANCIA *Andanzas por la región celta*

Bretaña encantada

Bretaña es una tierra donde vive todavía el fantástico imaginario celta. En esta región hay restos misteriosos de culturas neolíticas, y en uno de sus bosques quedan recuerdos de las leyendas del Grial y de los actos heroicos de los Caballeros de la Mesa Redonda.

POR GRACIELA CUTULI

Bretaña es dos veces celta, por eso sin duda conservó más que otros lugares recuerdos y vestigios de esta fascinante cultura. Bretaña fue celta una primera vez, cuando los celtas se instalaron en la región –como en el resto de Europa Occidental– unos cinco siglos antes de nuestra era. Y fue celta una segunda vez, cuando recibió a cientos de miles de celtas de Gran Bretaña en el siglo V, que huían de sus tierras invadidas por los anglosajones. Junto con ellos llevaron sus mitos, sus creencias y costumbres, que se superpusieron a los de sus primos bretones (en realidad, solamente a partir de esta migración se empezó a llamar "Bretaña" a la región, como referencia a la tierra de origen de los nuevos inmigrantes. Antes se conocía como Armorica).

Una de sus tradiciones más famosas es el ciclo arturiano. Los hechos de este ciclo se conocían a ambos lados del Canal de la Mancha, pero se afianzaron en Bretaña hasta tal punto que toda una comarca les sirvió de escenario a las aventuras de sus caballeros y magos. Por eso, hoy día es posible afirmar que el ciclo arturiano forma parte de la cultura de las Cornualles, del País de Gales y hasta de Irlanda, pero en Bretaña es posible además visitar la tumba de Merlín, ver la Fuente de la Juventud, el castillo de Arturo y el valle del hada Viviana.

LOS MENHIRES DE OBELIX En realidad, Bretaña es una tierra propicia para los mitos. Sus paisajes parecen hechos a medida de los duendes y los gnomos, protagonistas de muchos mitos y leyendas locales. Son sierras bajas gastadas por millones de años de erosión, que se parecen más en realidad a una sucesión de colinas. Los únicos vestigios de estas montañas, que estuvieron entre las primeras tierras emergidas del globo, son sus costas rocosas y acantiladas, matizadas por numerosas islas, y algunos valles muy marcados, propios de montañas y no de colinas. Es una tierra acosada por las brumas y las lluvias –no es una leyenda más– buena parte del año. ¿Por qué, entonces, en sus espesos bosques, vestigios de la inmensa selva que cubría toda Europa en tiempos prehistóricos, no podría aparecer, saliendo poco a poco de detrás de las cortinas de bruma y lloviznas, la silueta de un caballero medieval?

Cada tanto, esta imagen se hace realidad, ya que desde el fin del siglo pasado modernos druidas hacen revivir las antiguas culturas y creencias celtas, en ceremonias donde se amalgama toda la cultura de aquel pueblo, desde el culto a las divinidades de los árboles y los ríos hasta los Caballeros de la Mesa Redonda. Ese renacimiento surgió a la par de un nuevo interés por la lengua bretona, que a duras penas consigue sobrevivir al lado del francés.

Muchas veces se asocia con esta renovación el interés por los dólmenes y menhires (dos palabras bretonas adoptadas por todos los idiomas), que fueron sin embargo levantados por pueblos pre-celtas, a pesar de lo que se puede leer en las aventuras de Astérix.

En Bretaña, estos megalitos se cuentan de a miles. En un solo lugar, en Carnac (sobre la costa sur de Bretaña), hay más de 3 mil menhires (piedras colocadas verticalmente), algunos de ellos de más de 300 toneladas de peso, con una altura que puede alcanzar hasta los siete metros. Estos menhires no revelaron sus secretos, aunque se cree que pueden haber servido para ritos religiosos. Los dólmenes son mesas gigantescas de piedra: los hay en varios puntos de Bretaña, pero el más famoso e imponente de todos se encuentra en Locmariaquer, cerca de Carnac. Los demás monumentos megalíticos son los "cairns" (túmulos de piedra y roca) y los pasillos cubiertos por grandes losas, sostenidas sobre piedras de pie. Durante siglos se pensó que estos megalitos habían sido levantados por los celtas, con fines religiosos. Hasta los romanos los vieron como parte de la cultura celta.

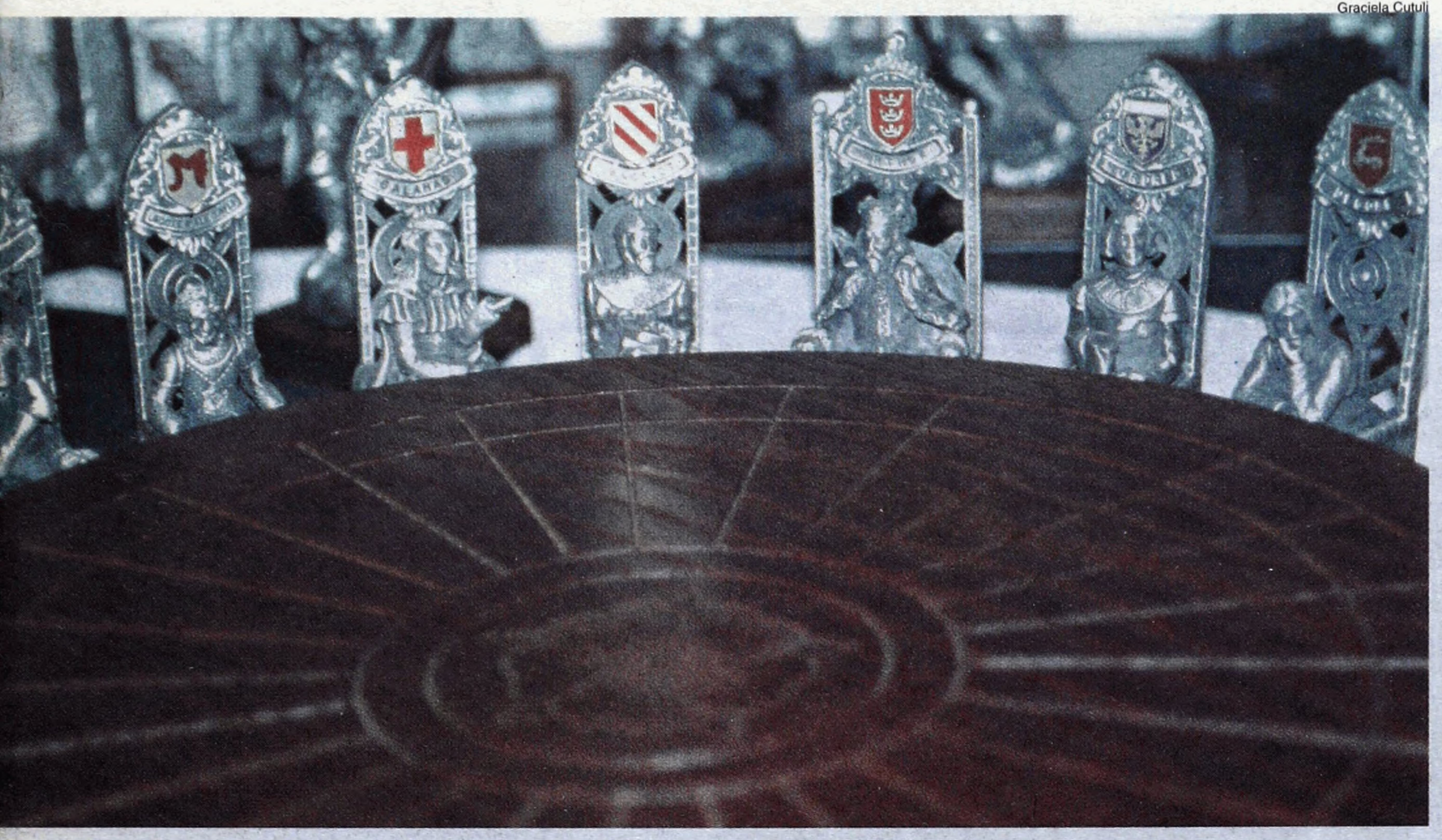
LA SELVA DE MERLIN En realidad, el verdadero corazón celta late un poco más al norte, a menos de cien kilómetros, en el espeso bosque de Paimpont (del nombre del pequeño pueblo, de unos mil habitantes,

Pierre Dumas



Detalles de un mural pintado con episodios arturianos en la vecina ciudad de Ploërmel.

Graciela Cutuli



Recuerdo de Paimpont: Miniaturas de los Caballeros de la Mesa Redonda.

que se levanta en uno de sus confines). Es una selva de 7 mil hectáreas, con lagos, árboles varias veces centenarios, megalitos, caminos se adentran en la espesura... En fin, el bosque típico de los cuentos de hadas... o de lobos. La única diferencia es que allí los cuentos son de otra magnitud. La selva de Paimpont esconde bajo el nombre del pueblito su verdadera identidad, la selva de Brocéliande. Se piensa que el bosque actual es el residuo de la extensa selva que en tiempos medievales cubría buena parte de Bretaña. Es el corazón mismo de aquella foresta –su parte más impenetrable– lo que resistió hasta el siglo XX el avance de la actividad humana. ¿O será tal vez porque esta porción de selva está protegida para la eternidad por algún hechizo de Merlín, el más poderoso de todos los magos?

Todos los amantes de los ciclos celtas habrán reconocido su nombre: Brocéliande es, en realidad, el lugar donde transcurre lo esencial del ciclo arturiano. Algunos hechos históricos sirven de base a uno de los más populares temas literarios de todo Occidente. La historia de los Caballeros de la Mesa Redonda se remonta a la muerte de Cristo y al viaje de uno de sus discípulos, José de Arimatea, que llega hasta Bretaña con su tesoro, algunas gotas de la sangre divina en la copa que Cristo utilizó durante la Ultima Cena. Se trata del Grial, que desaparece misteriosamente en la selva junto con su portador. En el siglo VI, el rey Arturo junta a cincuenta de sus caballeros para encontrarlo. Esta leyenda es la base de innumerables aventuras que formarán el ciclo de la Mesa Redonda. Sobre las historias de Arturo y sus caballeros se agregaron otras, sobre todo las de Merlín y Viviana, Tristán e Isolda (que recuerda las épocas en las que los celtas de Bretaña y los de las Islas Británicas tenían trato seguido y cruzaban la Mancha con frecuencia), y hasta la leyenda de la Ciudad de Ys, que se sumergió en el Océano y cuyos vestigios se disputan varias localidades actuales del sudoeste de Bretaña.

BOSQUES Y MITOS Desde el siglo XIX, la selva de Paimpont o, para decirlo con más certeza, la selva de Brocéliande, fue un verdadero rompecabezas para todos los estudiosos de las leyendas celtas. Se trataba de poner un marco físico a cada aventura del ciclo. Así es que hoy se presenta a la Fuente de Barenton como uno de ellos. En las leyendas se habla de una fuente cuyas aguas hierven a pesar de ser frías, y a cuyo lado una gran piedra puede provocar lluvias. En Barenton, los químicos explicaron lo que no pudieron las leyendas: la fuente parece hervir porque deja escapar burbujas de nitrógeno. En cuanto a la piedra, se recuerda que en 1954 algunos miembros del muy serio Congreso Arturiano repitieron un ritual mágico sobre ella, y empezaron lluvias en la región después de una sequía de varios meses. Esta fuente se encuentra también en las aventuras de Yvain, el Caballero del León, y era donde se encontraban Merlín y Viviana. Se pudo comprobar que los druidas utilizaban sus aguas con fines curativos.

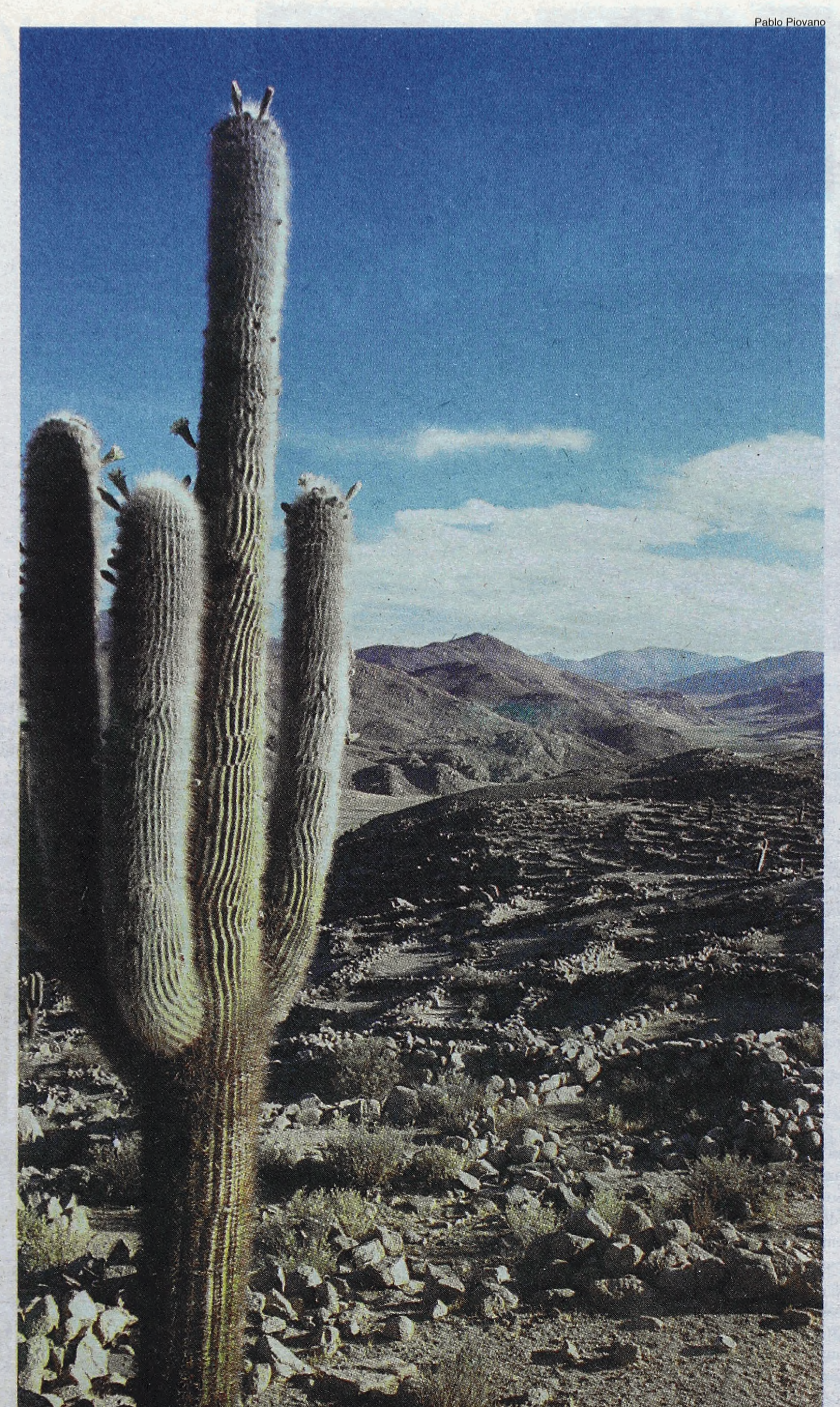
Otro de estos lugares vinculados con el ciclo es el Hôtié de Viviana, o en las leyendas, el Valle sin Retorno. Ahí, el hada Morgana ocultaba a sus prisioneros. Hoy el valle está custodiado por una escultura moderna, el "Arbol de Oro", que recuerda un incendio dramático en los años '90. En el vecino pueblo de Tréhorenteuc, la iglesia tiene vitrales que evocan episodios del ciclo arturiano.

En otro punto de la selva están el castillo y el lago de Comper. Este lugar se puede definir como el corazón mismo de las leyendas, ya que se cree que este castillo pudo haber sido el de Arturo. Y en el lago estaría el palacio de cristal que construyó Merlín para Viviana, donde ella crió a Lancelot (del Lago, así se explica su nombre). Cerca de este sitio, al final de un pequeño camino que pasa delante de varios menhires, se encuentran los lugares más emocionantes de la selva. Se trata de la Tumba de Merlín y la Fuente de la Eterna Juventud. La tumba es tan humilde como grande la fama del personaje cuyos restos cuida (aunque las leyendas cuentan que Merlín sigue encerrado en el círculo mágico en el que lo puso Viviana, como desafío a sus poderes mágicos). Se trata de dos piedras entre las cuales brotó un abeto. La fuente, por su parte, está a escasos pasos de la tumba, y sus aguas oscuras tal vez guardan la memoria de algunos de los hechos de las aventuras de los Caballeros de la Mesa Redonda ●

Graciela Cutuli

El aspecto actual de la Selva de Paimpont.

Pablo Piovano



Altos cardones entre las pircas reconstruidas de Santa Rosa de Tastil.

NOROESTE *Visita a los principales sitios arqueológicos*

Las ciu

El noroeste argentino, hasta donde llegó la influencia cultural del imperio incaico del Kollasuyo, alberga las mayores ruinas arqueológicas de nuestro país. La trágica historia de los indios quilmes, en Tucumán; el casi milenario Pucará de Tilcara, en Jujuy, y los restos de la ciudad diaguita de Santa Rosa de Tastil, en la provincia de Salta.

POR JULIAN VARSAVSKY

El noroeste argentino fue la región del país donde las culturas indígenas autóctonas alcanzaron su mayor nivel de desarrollo tecnológico y poblacional. Los grupos étnicos predominantes en la época de la conquista española eran los diaguitas, los calchaquíes y los omaguacas, quienes solían establecerse en poblaciones construidas en las laderas montañosas y alrededores, con una fortificación en las alturas hacia donde se replegaban en caso de ataque. Los tres ejemplos clave de este tipo de ciudad-fortaleza del período del Tardío (850-1480 d.C.) son la ciudad de los indios quilmes, en la provincia de Tucumán; el restaurado Pucará de Tilcara, en Jujuy, y las ruinas de Santa Rosa de Tastil, al sur de Salta.

EL PESO DE UNA CULTURA

El pueblo de jujeño de Tilcara, 30 kilómetros al norte de Purmamarca, es considerado la capital arqueológica del noroeste argentino. A cada lado de la Ruta 9 –que conduce a Tilcara– se levantan unas altísimas cadenas montañosas de color rosado que despliegan una extraña gama de franjas con vivos colores cerca de la cumbre. Y en lo alto se descubren los primeros cardones, esos dedos acusadores que apuntan al cielo bajo la forma de un cactus.

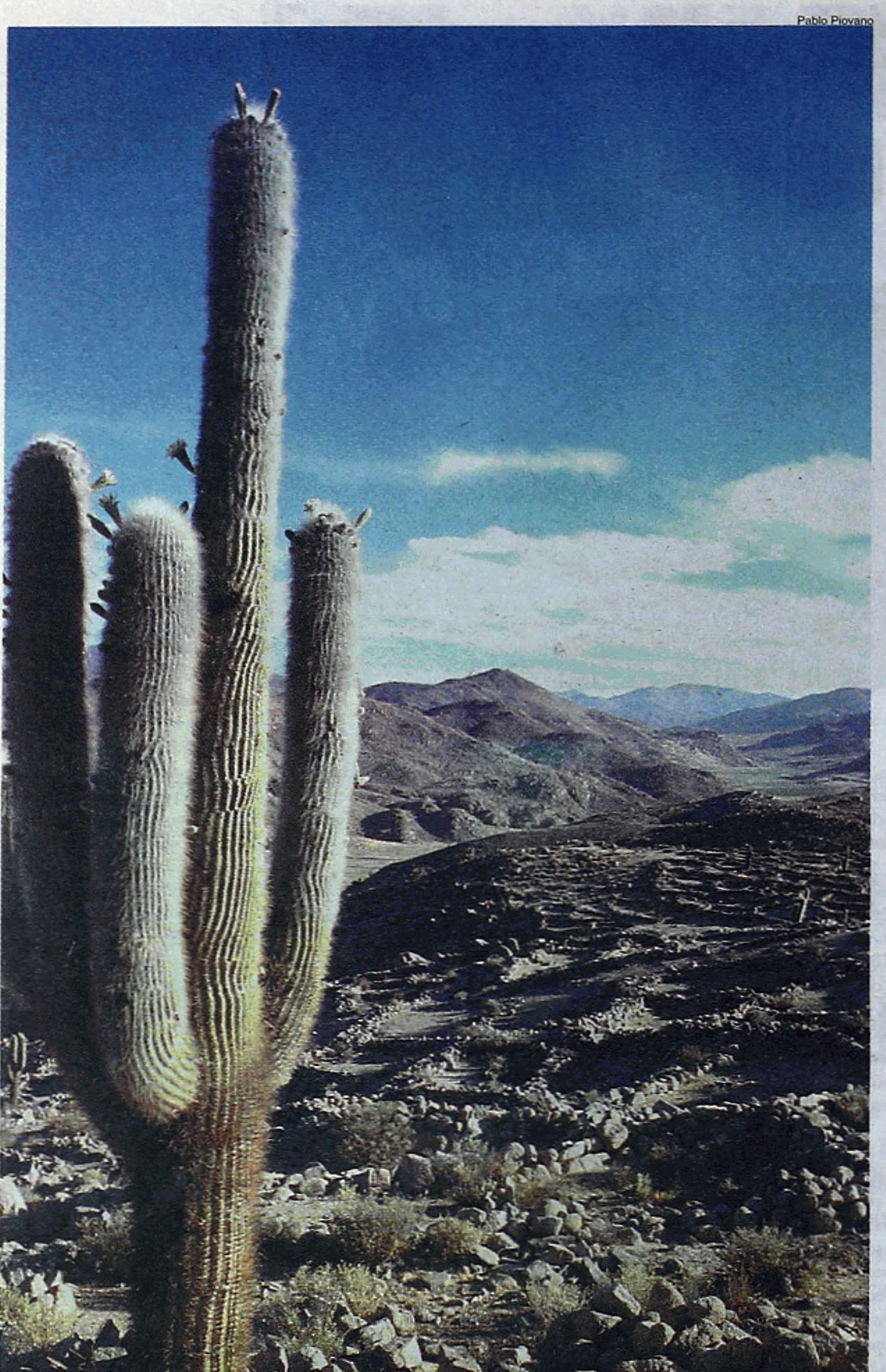
El ingreso al pueblo es a través de un puente sobre el río Grande. Muchas casas son de adobe, y por las calles empedradas sin autos corretean los chicos y las gallinas. Algunas llamas pastan en el patio de un hotel, y ciertas casas poseen en el frente una vitrina con una gran vasija indígena que fue desenterrada en ese mismo lugar.

A un kilómetro del pueblo, en las alturas de un cerro, se erigen los restos del Pucará de Tilcara, un asentamiento fortificado de antigüedad casi milenaria, edificado por los omaguacas. Lo descubrió en 1908 Juan Ambrosetti, y en 1948 fue restaurado parcialmente con un criterio bastante discutido por los arqueólogos actuales.

Ingresar en los recintos cuadrangulares de este laberinto de muros y casas de piedra inspira un silencio reverencial. Este poblado fortificado medía 17.000 hectáreas, y su población alcanzaba los dos mil habitantes. Algunas casas han sido reconstruidas y se ingresa en ellas por entradas muy bajas que hacen necesario agacharse un poco. En el interior hay esculturas actuales que reproducen a los indígenas en su tamaño natural, inmersos en los quehaceres domésticos. Uno podría pasarse horas recorriendo los recovecos del Pucará, o caminando entre los cardones con el pasto hasta las rodillas, sobre grandes piedras milenarias que alguna vez sostuvieron los muros de una infranqueable fortaleza.

Todos los visitantes de Tilcara hablan de su "magia especial". Cada cual tiene su propia explicación, y nunca falta algún cultor de la "new age" que llega aquí a "cargarse de energía". Sin embargo, para los humahuaqueños el misticismo es cosa seria y, al igual que los ancestrales habitantes del Pucará, siguen encontrando a su Dios principal en la tierra y no en el cielo. De hecho, todavía los tilcareños ofrendan alimentos a la Madre Tierra alimentándola a través de

Pablo Piovano



Altos cardones entre las pircas reconstruidas de Santa Rosa de Tastil.

NOROESTE *Visita a los principales sitios arqueológicos del país*

Las ciudades-fortalezas

POR JULIAN VARSAVSKY

El noroeste argentino, hasta donde llegó la influencia cultural del imperio incaico del Kollasuyo, alberga las mayores ruinas arqueológicas de nuestro país. La trágica historia de los indios quilmes, en Tucumán; el casi milenario Pucará de Tilcara, en Jujuy, y los restos de la ciudad diaguita de Santa Rosa de Tastil, en la provincia de Salta.

El noroeste argentino fue la región del país donde las culturas indígenas autóctonas alcanzaron su mayor nivel de desarrollo tecnológico y poblacional. Los grupos étnicos predominantes en la época de la conquista española eran los diaguitas, los calchaquíes y los omaguacas, quienes solían establecerse en poblaciones construidas en las laderas montañosas y alrededores, con una fortificación en las alturas hacia donde se replegaban en caso de ataque. Los tres ejemplos clave de este tipo de ciudad-fortaleza del período del Tardío (850-1480 d.C.) son la ciudad de los indios quilmes, en la provincia de Tucumán; el restaurado Pucará de Tilcara, en Jujuy, y las ruinas de Santa Rosa de Tastil, al sur de Salta.

EL PESO DE UNA CULTURA

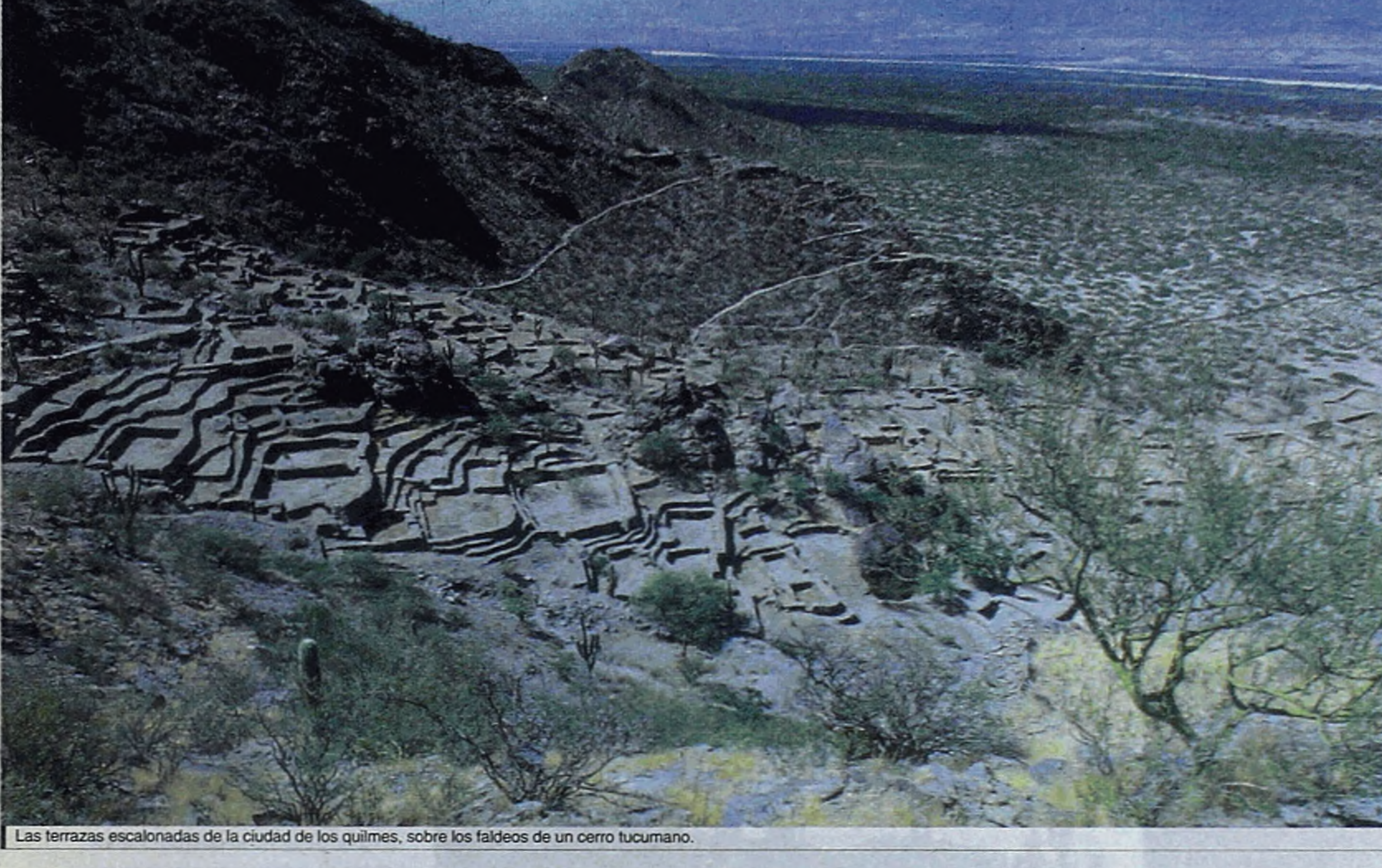
El pueblo de jujeño de Tilcara, 30 kilómetros al norte de Purmamarca, es considerado la capital arqueológica del noroeste argentino. A cada lado de la Ruta 9 –que conduce a Tilcara– se levantan unas altísimas cadenas montañosas de color rosado que despliegan una extraña gama de franjas con vivos colores cerca de la cumbre. Y en lo alto se descubren los primeros cardones, esos dedos acusadores que apuntan al cielo bajo la forma de un cactus.

El ingreso al pueblo es a través de un puente sobre el río Grande. Muchas casas son de adobe, y por las calles empedradas sin autos corretean los chicos y las gallinas. Algunas llamas pastan en el patio de un hotel, y ciertas casas poseen en el frente una vitrina con una gran vasija indígena que fue desenterrada en ese mismo lugar.

A un kilómetro del pueblo, en las alturas de un cerro, se erigen los restos del Pucará de Tilcara, un asentamiento fortificado de antigüedad casi milenaria, edificado por los omaguacas. Lo descubrió en 1908 Juan Ambrosetti, y en 1948 fue restaurado parcialmente con un criterio bastante discutido por los arqueólogos actuales.

Ingresar en los recintos cuadrangulares de este laberinto de muros y casas de piedra inspira un silencio reverencial. Este poblado fortificado medía 17.000 hectáreas, y su población alcanzaba los dos mil habitantes. Algunas casas han sido reconstruidas y se ingresa en ellas por entradas muy bajas que hacen necesario agacharse un poco. En el interior hay esculturas actuales que reproducen a los indígenas en su tamaño natural, inmersos en los quehaceres domésticos. Uno podría pasarse horas recorriendo los recovecos del Pucará, o caminando entre los cardones con el pasto hasta las rodillas, sobre grandes piedras milenarias que alguna vez sostuvieron los muros de una infranqueable fortaleza.

Todos los visitantes de Tilcara hablan de su "magia especial". Cada cual tiene su propia explicación, y nunca falta algún cultor de la "new age" que llega aquí a "cargarse de energía". Sin embargo, para los humahuaqueños el misticismo es cosa seria y, al igual que los ancestrales habitantes del Pucará, siguen encontrando a su Dios principal en la tierra y no en el cielo. De hecho, todavía los tilcareños ofrendan alimentos a la Madre Tierra alimentándola a través de un hoyo en la tierra. Tilcara yace a los pies de una fortaleza abandonada, que es la máxima expresión de los habitantes del Kollasuyo en todo el norte argentino. Aquí, el peso de una cultura se nos viene encima, desde lo alto de una colina.



Las terrazas escalonadas de la ciudad de los quilmes, sobre los faldeos de un cerro tucumano.

EL SILENCIO DE LOS QUILMES

A una hora de Tafí del Valle, al oeste de la provincia de Tucumán, las ruinas de la ciudad de los indios quilmes se despliegan en forma de terrazas escalonadas sobre los faldeos del cerro Alto Rey. El segmento restaurado es apenas una parte de lo que fue una gran ciudad indígena que llegó a albergar a 3000 personas. Basta con internarse un poco entre la maleza, para toparse con infinidad de montículos de piedra que alguna vez conformaron las gruesas paredes de las casas.

La ciudad comenzó a poblarse a mediados del siglo XV y fue uno de los principales asentamientos prehispánicos del país. Alrededor del siglo XVII había crecido tanto, que en su centro y alrededores vivían unas 10.000 personas. Vista desde las alturas del cerro, la ciudad se asemeja a un complejo laberinto de cuadrículas de hasta 70 metros de largo, que servían de andenes de cultivo, depósito y corral para las llamas. Sólo se reconstruyeron las bases de las casas y se utilizaron las mismas piedras que yacían amontonadas en el sitio. También se puede observar que existían numerosas casas de estructura circular que originalmente estaban techadas con paja.

La ciudad era una verdadera fortaleza. Aún quedan restos de piedra laja clavados en la tierra formando parapetos ubicados a 120 metros de altura, que ofrecían una protección infranqueable. Los quilmes estaban entrenados en el arte de la guerra debido a sus conflictos con las tribus vecinas, y por esa razón fueron el hueso más duro de roer para los españoles en el norte argentino. Disponían de un verdadero ejército de 400 indios que resistió el asedio español durante 130 años. Sus "hermanos de armas" eran los cafayates, y no solamente resistieron en su ciudad fortificada sino que también salían de ella en malón a destruir las que iban fundando los españoles, propinándoles humillantes derrotas bajo el mando del célebre cacique Martín Iquim.

Pasada la fiebre del oro en América, la conquista codiciaba a los quilmes como fuerza de trabajo. Para dominarlos llevaron a cabo una política sistemática de destrucción de sus cultivos, y finalmente lograron rendirlos en 1666, no por la fuerza –ya que la ciudad era indoblegable– sino por hambre y por sed. Existen testimonios dramáticos de numerosos suicidios por parte de los indígenas, quienes en muchos casos preferían la muerte a la esclavitud, y se lanzaban al precipicio desde lo alto de su gran fortaleza. A los sobrevivientes –unas 200 familias– se les fijó como lugar de residencia la zona de la provincia de Buenos Aires que hoy se conoce como partido de Quilmes, adonde debieron llegar caminando bajo custodia militar. Allí vivieron hasta 1812 en la Reducción de la Santa Cruz de los Quilmes, que funcionó como encomienda real donde los indios pagaban tributo a la corona mediante su trabajo.

El proceso de desarraigo implicó la pérdida sostenida de sus dioses y sus técnicas pastoriles, mientras quedaban sumidos en una virtual incomunicación con el mundo exterior debido a las barreras idiomáticas. Los jesuitas abjuraban de ellos por sus "costumbres licenciosas". Su cultura se fue desangrando de a poco y sufrieron una fuerte caída demográfica. Con los años perdieron su lengua y se desintegraron como grupo étnico al desperdigarse los miembros de su comunidad. Sin embargo, todavía existen en Tucumán muchas personas que se consideran quilmes, reivindicándose descendientes de los ancestrales guerreros que defendieron sus tierras hasta las últimas consecuencias y aún hoy aspiran a que se las devuelvan.

El sometimiento de los quilmes fue paradigmático por la efectiva metodología de "desnaturalización" que se aplicó. Una carta del virrey del Perú al gobernador Mercado y Villacorta ilustra con las palabras más exactas que sea posible imaginar la naturaleza de este proceso: "La ocasión que se ofrece de desnaturalizar este gentío es la más a propósito que jamás con él se ha experimentado y casi imposible de reducir otra vez a tan oportuna razón... las razones que tengo justifican el fuero de la conciencia".

Las ruinas de la ciudad de los quilmes son hoy un testigo silencioso de su trágica historia.

LAS RUINAS DE TASTIL

En el borde sudoriental de la Puna, en la provincia de Salta, están los restos arqueológicos de uno de los mayores núcleos poblacionales del período Tardío Preincaico del noroeste argentino (1000-1450 d.C.). Para llegar al sitio hay que salir de la carretera con un vehículo doble tracción e internarse por un angosto sendero que asciende con dificultad la empinada ladera montañosa. Llegado cierto punto se debe continuar a pie entre una gran proliferación de cardones que miden hasta cuatro metros de altura. La caminata no es exigente, pero los efectos de la altura se hacen sentir (3100 metros sobre el nivel del mar).

Al llegar a la parte alta de la montaña aparecen los primeros rectángulos de pircas reconstruidas de este poblado diaguita que llegó a tener más de 2000 habitantes. En total son 12 hectáreas excavadas en un 30 por ciento, donde se ha podido identificar un trazado urbano bien definido, conformado por unidades de viviendas, calles principales y secundarias, plazas, mercados, un centro político y otro religioso.

La estratificación social se reflejaba claramente en las viviendas: en lo alto del cerro estaba el barrio de casas más complejas, con varios ▶

dades-fortalezas


Las terrazas escalonadas de la ciudad de los quilmes, sobre los faldeos de un cerro tucumano.

un hoyo en la tierra. Tilcara yace a los pies de una fortaleza abandonada, que es la máxima expresión de los habitantes del Kollasuyo en todo el norte argentino. Aquí, el peso de una cultura se nos viene encima, desde lo alto de una colina.

EL SILENCIO DE LOS QUILMES A una hora de Tafí del Valle, al oeste de la provincia de Tucumán, las ruinas de la ciudad de los indios quilmes se despliegan en forma de terrazas escalonadas sobre los faldeos del cerro Alto Rey. El segmento restaurado es apenas una parte de lo que fue una gran ciudad indígena que llegó a albergar a 3000 personas. Basta con internarse un poco entre la maleza, para toparse con infinidad de montículos de piedra que alguna vez conformaron las gruesas paredes de las casas.

La ciudad comenzó a poblarse a mediados del siglo XV y fue uno de los principales asentamientos prehispánicos del país. Alrededor del siglo XVII había crecido tanto, que en su centro y alrededores vivían unas 10.000 personas. Vista desde las alturas del cerro, la ciudad se asemeja a un complejo laberinto de cuadrículas de hasta 70 metros de largo, que servían de andenes de cultivo, depósito y corral para las llamas. Sólo se reconstruyeron las bases de las casas y se utilizaron las mismas piedras que yacían amontonadas en el sitio. También se puede observar que existían numerosas casas de estructura circular que originalmente estaban techadas con paja.

La ciudad era una verdadera fortaleza. Aún quedan restos de piedra laja clavados en la tierra formando parapetos ubicados a 120 metros de altura, que ofrecían una protección infranqueable. Los quilmes estaban entrenados en el arte de la guerra debido a sus conflictos con las tribus vecinas, y por esa razón fueron el hueso más duro de roer para los españoles en el norte argentino. Disponían de un verdadero ejército de 400 indios que resistió el asedio español durante 130 años. Sus "hermanos de armas" eran los cafayates, y no solamente resistieron en su ciudad fortificada sino que también salían de ella en malón a destruir las que iban fundando los españoles, propinándoles humillantes derrotas bajo el mando del célebre cacique Martín Iquim.

Pasada la fiebre del oro en América, la conquista codiciaba a los quilmes como fuerza de trabajo. Para dominarlos llevaron a cabo una política sistemática de destrucción de sus cultivos, y finalmente lograron rendirlos en 1666, no por la fuerza –ya que la ciudad era indoblegable– sino por hambre y por sed. Existen testimonios dramáticos de numerosos suicidios por parte de los indígenas, quienes en muchos casos preferían la muerte a la esclavitud, y se lanzaban al precipicio desde lo alto de su gran fortaleza. A los sobrevivientes –unas 200 familias– se les fijó como lugar de residencia la zona de la provincia de Buenos Aires que hoy se conoce como partido de Quilmes, adonde debieron llegar caminando bajo custodia militar. Allí vivieron hasta 1812 en la Reducción de la Santa Cruz de los Quilmes, que funcionó como encomienda real donde los indios pagaban tributo a la corona mediante su trabajo.

El proceso de desarraigo implicó la pérdida sostenida de sus dioses y sus técnicas pastoriles, mientras quedaban sumidos en una virtual incomunicación con el mundo exterior debido a las barreras idiomáticas. Los jesuitas abjuraban de ellos por sus "costumbres licenciosas". Su cultura se fue desangrando de a poco y sufrieron una fuerte caída demográfica. Con los años perdieron su lengua y se desintegraron como grupo étnico al desperdigarse los miembros de su comunidad. Sin embargo, todavía existen en Tucumán muchas personas que se consideran quilmes, reivindicándose descendientes de los ancestrales guerreros que defendieron sus tierras hasta las últimas consecuencias y aún hoy aspiran a que se las devuelvan.

El sometimiento de los quilmes fue paradigmático por la efectiva metodología de "desnaturalización" que se aplicó. Una carta del virrey del Perú al gobernador Mercado y Villacorta ilustra con las palabras más exactas que sea posible imaginar la naturaleza de este proceso: "La ocasión que se ofrece de desnaturalizar este gentío es la más a propósito que jamás con él se ha experimentado y casi imposible de reducir otra vez a tan oportuna razón... las razones que tengo justifican el fuero de la conciencia".

Las ruinas de la ciudad de los quilmes son hoy un testigo silencioso de su trágica historia.

LAS RUINAS DE TASTIL

En el borde sudoriental de la Puna, en la provincia de Salta, están los restos arqueológicos de uno de los mayores núcleos poblacionales del período Tardío Preincaico del noroeste argentino (1000-1450 d.C.). Para llegar al sitio hay que salir de la carretera con un vehículo doble tracción e internarse por un angosto sendero que asciende con dificultad la empinada ladera montañosa. Llegado cierto punto se debe continuar a pie entre una gran proliferación de cardones que miden hasta cuatro metros de altura. La caminata no es exigente, pero los efectos de la altura se hacen sentir (3100 metros sobre el nivel del mar).

Al llegar a la parte alta de la montaña aparecen los primeros rectángulos de pircas reconstruidas de este poblado diaguita que llegó a tener más de 2000 habitantes. En total son 12 hectáreas excavadas en un 30 por ciento, donde se ha podido identificar un trazado urbano bien definido, conformado por unidades de viviendas, calles principales y secundarias, plazas, mercados, un centro político y otro religioso.

La estratificación social se refleja claramente en las viviendas: en lo alto del cerro estaba el barrio de casas más complejas, con varios ▶

DATOS UTILES

Vuelos. Un pasaje de avión a Jujuy cuesta $ 300; a Salta $ 294 y a Tucumán $ 272.

Santa Rosa de Tastil. Las ruinas constituyen una de las paradas del Tren a las Nubes. También se puede realizar la excursión Safari a las Nubes de la empresa Movitrack, que realiza casi todo el recorrido del Tren a la Nubes pero por tierra, visitando también al poblado jujeño de Purmamarca. El precio, con las comidas y bebidas incluidas, es de $ 133. Reservas: calle Buenos Aires 28. Tel.: 0387-4316749 E-mail: movitrack@movitrack.com.ar Sitio web: www.movitrack.com.ar

Ciudad de los quilmes. Desde la capital tucumana salen micros a Tafí del Valle varias veces por día (dos horas de viaje).

Tilcara. Desde San Salvador de Jujuy parten micros muy económicos hacia toda la quebrada de Humahuaca.

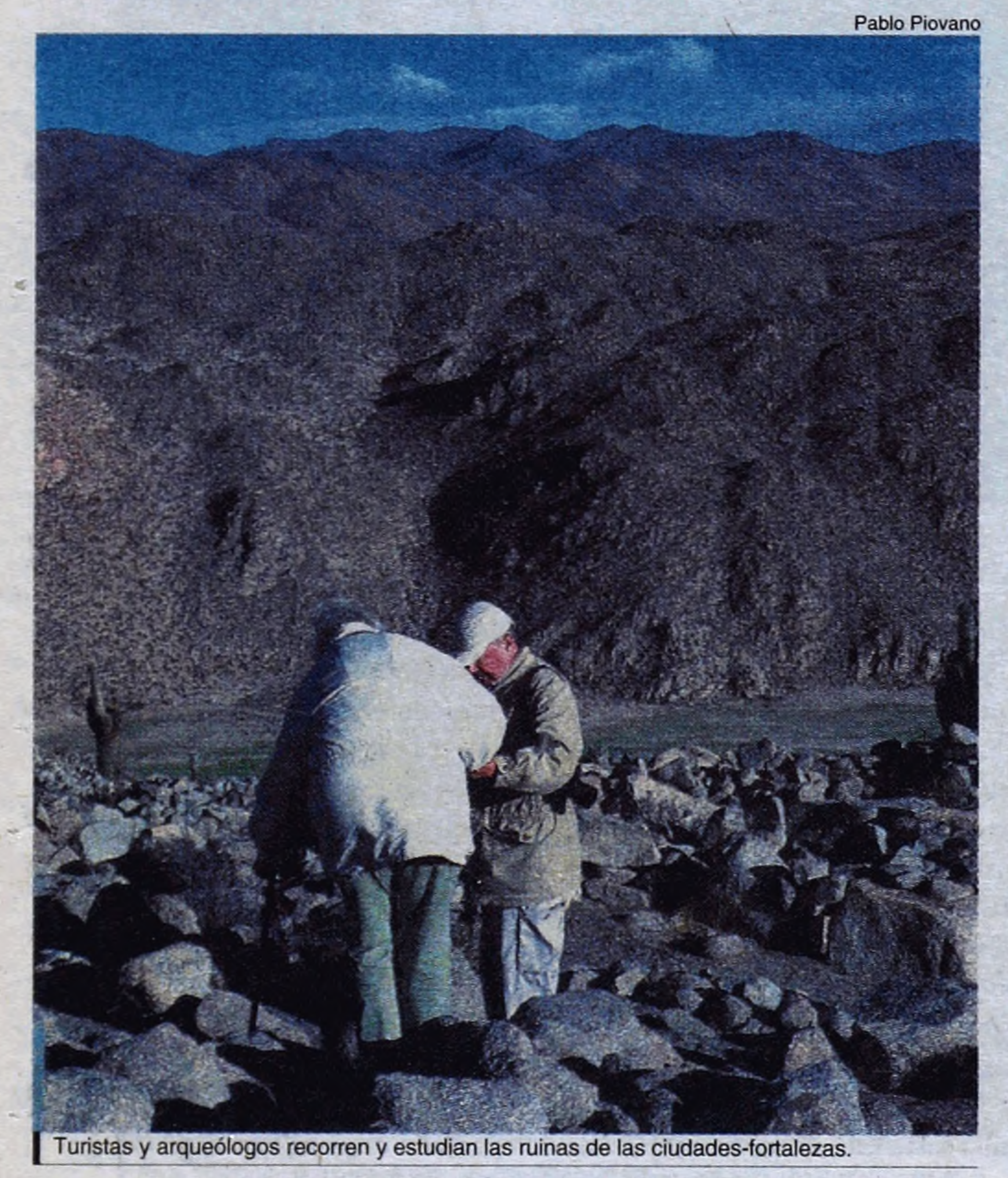
Paquetes. La firma de turismo estudiantil Asatej ofrece un paquete de 8 días y 7 noches por Tucumán, Salta y Jujuy, por $ 573. Más información en www.asatej.com

Pablo Piovano



Safari a las Nubes. Una excursión por los caminos de Salta que llega a las ruinas de Tastil.

Pablo Piovano



Turistas y arqueólogos recorren y estudian las ruinas de las ciudades-fortalezas.



Un fantasmal ejército de cardones custodia el casi milenario Pucará de Tilcara.

recintos, mientras que en la parte baja se encontraron viviendas más sencillas, de un solo cuarto. Los muertos eran enterrados dentro del pueblo, junto a la pared exterior de las casas (lejos de la puerta). En los barrios altos la riqueza de los ajuares funerarios encontrados son un indicador claro de nivel social. En cambio, las tumbas de los barrios inferiores guardaban pertenencias mucho más pobres, que el muerto se llevaba al otro mundo.

En la cima del orden social se hallaban el cacique y el chamán. Todas las casas se construyeron colocando piedra sobre piedra sin la utilización de argamasa alguna. Las estructuras cuadrangulares y rectangulares propias del patrón habitacional del noroeste argentino no se cumplen aquí de manera estricta, debido a la irregularidad topográfica de la montaña. No se sabe bien cómo estaban conformados los techos (quizás con cueros o tejidos) y en el interior había un fogón, algún mortero y hoyos que se usaban como silos de almacenamiento de granos. En los faldeos de los cerros vecinos se ven los cuadros de cultivo con sus pircas de piedra que servían para proteger del viento y la lluvia a las plantaciones de poroto, calabaza y maíz.

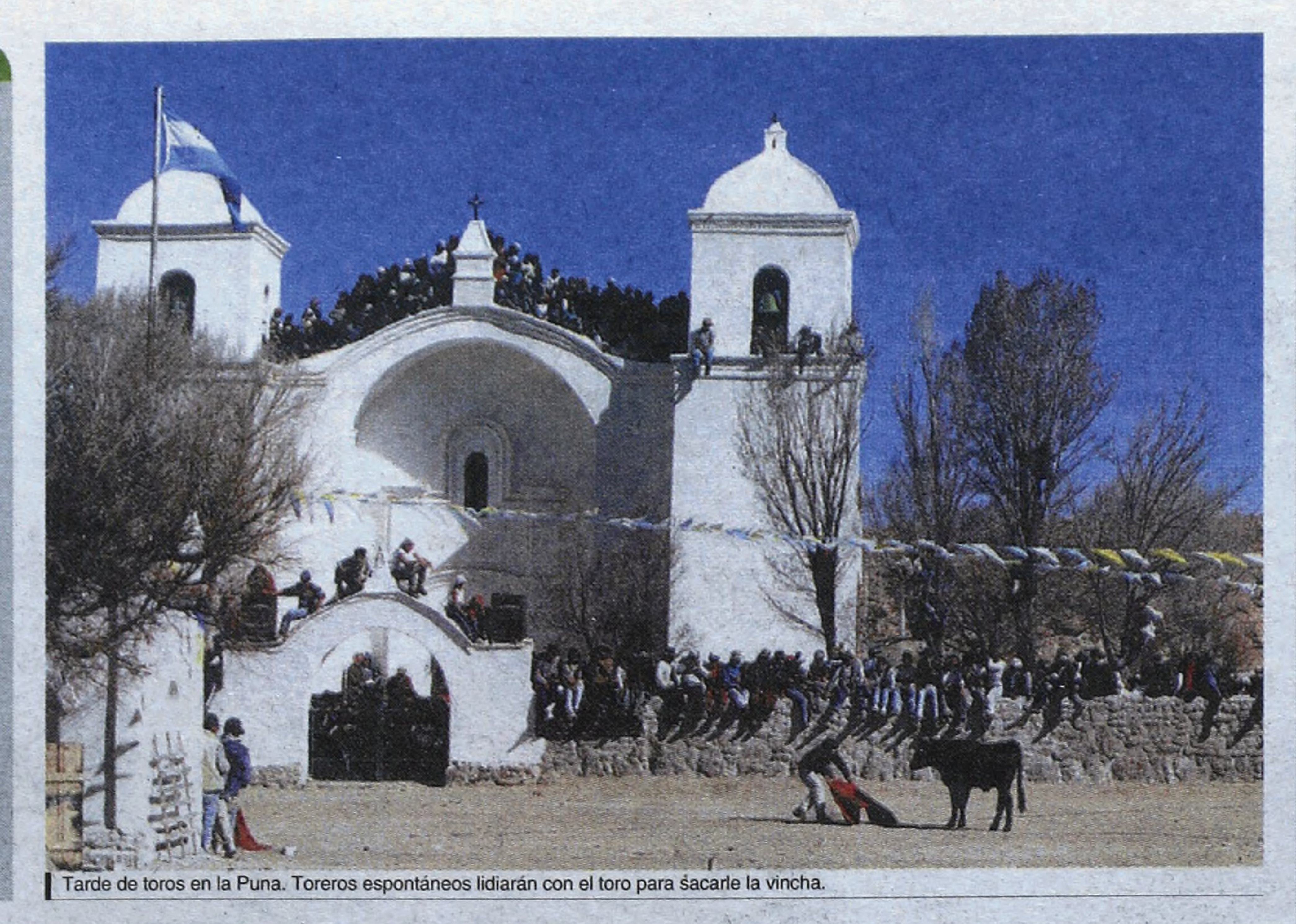
El sitio fue ocupado por primera vez a mediados del siglo XIV, y no se encontraron evidencias de dominio incaico, ya que cuando el reino del Cuzco avanzó sobre la región los pobladores de Tastil habían abandonado la ciudad. Se cree que lo hicieron por decisión propia. La hipótesis central propone que Tastil había crecido tanto como núcleo urbano que se hizo imposible alimentar a una población tan numerosa en un medio tan inhóspito.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Casabindo queda a 271 kilómetros de San Salvador de Jujuy. Se puede ir en ómnibus hasta Abra Pampa, y desde allí tomar otro hasta Casabindo. Un tour en el día a Casabindo desde la capital jujeña cuesta $ 50 en alguna agencia de viajes.

Paquetes: Marco Polo Expediciones ofrece un paquete de 8 días y 7 noches recorriendo Tilcara, Purmamarca, Yala, Salinas Grandes, Iruyá —en Salta—, Casabindo y otros destinos de la provincia, por $ 940. Incluye todos los traslados internos, alojamiento, pensión completa y servicio de guías especializados. Reservas al e-mail: aventur@mail.imagine.com.ar Sitio web: www.lanzadera.com/marcopoloadventures

Más información: Secretaría de Turismo de Jujuy. Calle Urquiza 354. Tel.:0388-4221326 e-mail: setjujuy@cootepal.com.ar



Tarde de toros en la Puna. Toreros espontáneos lidiarán con el toro para sacarle la vincha.

POR J.V.

PUNA JUJEÑA *El toreo de la vincha*

Toros en Casabindo

El próximo 15 de agosto, un pueblito con casas de adobe perdido en la inmensidad de la Puna será el escenario de una corrida de toros. Improvisados toreros –que no lastiman al animal– salen a un ruedo muy particular, con una capilla en el centro. La celebración se realiza todos los años en homenaje a la Virgen de la Asunción.

Casabindo es uno de esos pueblitos de dolorosa belleza extraviados en el silencio de la Puna, a 3400 metros de altura. Sus desperdigadas casas son todas de adobe y por sus calles de tierra y arena casi nunca circulan autos. La única construcción que sobresale a la distancia es la iglesia de Casabindo, conocida como la "Catedral de la Puna", que a simple vista luce desproporcionada para los 200 habitantes de este pueblo sin sombra por la falta de árboles. La iglesia, prácticamente conectada a un ruedo de toros, es el centro de una celebración religiosa que se realiza cada 15 de agosto en Casabindo en homenaje a la Virgen de la Asunción: "la mamita".

Por la mañana una caravana de autos levanta una nube de polvo que se acerca desde la lejanía de la Puna. De los autobuses bajan centenares de personas que vienen de toda la provincia, acompañadas de varias bandas de sikuris, esas quenas de la Puna que le roban los silbidos al viento. Pero la fiesta ya comenzó la noche anterior en las peñas musicales a la luz de los fogones, entre tragos de chicha y los graves soplidos del erque.

Uno de los momentos cumbre de la celebración es cuando la imagen de la virgen sale de la iglesia en andas de la gente, en medio de bombazos y campanadas que hacen tronar la Puna. La procesión avanza a paso lento por todo el pueblo, al ritmo de una banda de saxos, trompetas y redoblantes que imitan las melodías litúrgicas de la semana santa andaluza. El aroma del incienso impregna el ambiente, y aparecen en escena los samilantes, unos adoradores de la virgen con la ropa y el sombrero decorados con plumas de suri (ñandú), quienes bailan la danza de los suris durante casi todo el día frente a la iglesia, al son de la caja, la flauta y los cascabeles que llevan en muñecas y rodillas.

SALIR AL RUEDO A los 2 de la tarde comienza lo que realmente todos esperan. Un bombazo inaugura la corrida, y sale al ruedo el primer joven que hizo una petición a la virgen. Para que ésta se cumpla, el muchacho deberá arrebatarle al toro una vincha con monedas de plata que lleva en las astas. Un gran rectángulo conformado por un muro de piedra y adobe y algunas gradas, hace las veces de "ruedo". El público se sienta sobre la pared; otros se suben a los árboles, y hay quienes se trepan al campanario y el techo de la iglesia para obtener una panorámica perfecta del espectáculo.

Algunos toros se niegan a correr y se dejan quitar la vincha con total mansedumbre. Otros parecen tranquilos, pero cuando los ceba la multitud emprenden violentísimas carreras de 50 metros que obligan al torero a lanzarse al suelo como un arquero de fútbol para evitar la embestida. Los toreros esperan turno escondidos en una capillita blanca en el centro del ruedo, cuya puerta es tan angosta que el toro no puede entrar por ella (aunque a veces lo intenta). Y cuando algún torero es desbordado por la situación, huye despavorido hacia la capilla para refugiarse justo a tiempo. Pero hay otro refugio más: un mástil al cual el perseguido se trepa de un salto quedando a salvo de inmediato.

En Casabindo los toreros se forman al fragor de la batalla. A veces algún turista valiente ingresa sin pedir permiso y ensaya unas toreadas al estilo español. Hay quienes enfrentan al toro con respeto, siempre munidos de un paño rojo un poco tajeado (hablar de una capa sería un exceso de sofisticación) que a diferencia de las capas españolas no esconde ninguna espada traicionera. Otros se hacen los cancheros burlándose del toro en sus narices, y se llevan más de un susto que les transforma el humor. Y también está el temerario que aparece vestido de rojo fosforescente, de los pies a la cabeza.

FERIA Y FINAL El Toreo de la Vincha es un evento de proporciones para la provincia. Para la ocasión se instala una feria callejera donde se venden colchones, ollas, frutas, ponchos, jabón... todos productos elementales que, para quienes llegan de lo profundo de la Puna, quizás no haya otra posibilidad de comprarlos. En los puestos callejeros se vende asado de cordero, locro y empanadas, que se acompañan con abundante chicha. Las mujeres visten polleras de vivos colores sujetadas en la cintura por una faja de lana de oveja, y los hombres se cubren con ponchos a cuadros de lana de alpaca. Mucha gente coquea sin pausa, y un bolo de hojas de coca les abulta la mejilla (costumbre que debería imitar el turista para evitar los efectos de la altura).

A las seis de la tarde el frío y el viento señalan que la fiesta ha terminado, y la caravana de autos levanta una nueva polvareda que se pierde en la lejanía del altiplano. En la noche los ínfimos arroyos se congelan, y Casabindo –en medio de la nada–, vuelve a sumirse en el silencio y la oscuridad absoluta

Noticiero

Fiesta de la Pachamama



"Es tiempo de invierno, estamos ante el inicio del mes de agosto, el tiempo mágico de la Pachamama. La Madre Tierra nos espera." Con este telúrico llamado comenzó el jueves pasado en San Antonio de los Cobres, un pueblito andino de la provincia de Salta, la 7ª Fiesta Nacional de la Pachamama, celebración que evoca el milenario ritual indígena. Los festejos, que continuarán durante todo el mes de agosto, se iniciaron con el sahumado de las casas del pueblo y el primer convido a la Pachamama, con baile de sikuris, coplas y la entrega de hilo yoki a los visitantes en la Hostería de las Nubes. El viernes se repitió el mismo programa con el segundo convido a la Pachamama y ayer se realizaron los homenajes centrales en la Estación del Ferrocarril General Belgrano. En el marco de esta 7ª Fiesta Nacional de la Pachamama, que cuenta con el apoyo de la intendencia local y de la Secretaría de Turismo de la provincia de Salta, también se inauguraron una exposición de artesanías de la región y una muestra plástica sobre la Puna, y se organizaron una serie de charlas y conferencias sobre concientización turística y preservación del patrimonio cultural.



El Calafate: la permanencia de un clásico

El Calafate y el glaciar Perito Moreno son sitios para visitar en cualquier época del año. La maravilla de su paisaje es una experiencia que, aún los lugareños, no se cansan de repetir.

En invierno se puede realizar la clásica excursión terrestre hacia el glaciar. Setenta y ocho kilómetros de camino de ripio comunican la localidad con la zona de los hielos más famosa. A mano derecha se bordea el Lago Argentino (Bahía Redonda-Isla Solitaria). Se recorre la estepa patágonica, hábitat natural de especies autóctonas como guanacos, ñandúes y zorros.

Se puede observar ,durante el recorrido, el Cerro Comisión o de los Elefantes; el río Centinela; el Cerro Frías que es un apostadero natural de guanacos; varias típicas estancias patagónicas y ,cruzando el río Mitre, se entra al Parque Nacional Los Glaciares .

Posteriormente, se recorren 35 km. por una zona boscosa, ; bordeando el Brazo Rico del Lago Argentino, observando variedad de ejemplares de la flora del lugar, como notros, ñires, lengas y guindos entre otros. Llegando a la "Curva de los Suspiros" se tiene la primer vista frontal del glaciar Perito Moreno y montañas circundantes. Pocos minutos más tarde se arriba al mirador. Se encuentra allá el principal atractivo de la excursión el : "Glaciar Perito Moreno", mundialmente conocido por sus procesos de ruptura.

Otra alternativa es la excursión denominada "Safari náutico" que ofrece otro punto de observación del Perito Moreno. Consiste en una navegación de una hora frente a la pared del Glaciar Perito Moreno ,Brazo Rico del Lago Argentino, partiendo del embarcadero "Bajo de las Sombras", lugar ubicado a ocho kilómetros de las pasarelas.

Patinar en Bahía Redonda es otra atractiva posibilidad que ofrece para este invierno la villa turística de El Calafate. La iniciativa corresponde al Club Andino de la localidad que, a partir de la pista de patinaje natural que cada año trae la temporada invernal al área del Lago Argentino conocida como Bahía Redonda, ofrece alquiler de patines y el útil asesoramiento de un instructor.

Las consultas sobre éste y otros servicios de El Calafate se reciben en la Secretaría de Turismo de ese municipio turístico y en las oficinas del organismo provincial de Turismo, ubicadas en Roca 863 , de Río Gallegos.

Cualquiera sea la alternativa elegida, el recuerdo de un paseo inolvidable está garantizado.

PARQUE NACIONAL LOS GLACIARES

Lo tradicional ahora sobre grampones: Con salidas diarias desde El Calafate. La distancia es de 78 km. en camino de ripio. Se transita por la estepa patagónica, bordeando la costa sur del Lago Argentino hasta llegar al Cerro Buenos Aires (40 km). Luego ingresando al Parque Nacional se recorre la Península de Magallanes observando un abundante bosque de lenga. Una vez en el mirador, hay pasarelas que van desde el Brazo Rico hasta El Canal de los Témpanos frente al Glaciar, permitiendo distintas vistas del Glaciar Perito Moreno. Costo de entrada al Parque Nacional: $5. Menores y jubilados: $2,50. Se alquilan grampones, para que los turistas puedan caminar por las pasarelas, el costo es de $2 por par, y se los puede adquirir en el cobro de ingreso al área protegida.